

## Comunicaciones

### El relato breve o minificción, como estrategia para el análisis de los elementos narrativos en la competencia literaria de los estudiantes

José Antonio Moreno González  
Universidad Nacional Autónoma de México, MADEMS Español

#### Resumen

El cuento es una herramienta básica de la literatura, es representante por excelencia de la expresión humana, los relatos han sido el medio de preservación de la identidad cultural de los pueblos, así como un medio para comprender contextos y visiones del mundo muy diversas.

La presente ponencia busca indagar en la historia del cuento, y más específicamente, ahondar en el estudio del relato breve o minificción. El relato de minificción ha ganado terreno en lo que respecta a su producción, calidad y análisis en el ámbito literario hispanoamericano, por lo tanto se pretende mostrar una visión general de este tipo de relato.

Esta ponencia retoma elementos que buscan favorecer la práctica educativa, más específicamente haciendo una descripción general de las características del cuento de minificción, con miras a establecer elementos para su análisis en el ejercicio docente.

De tal forma se establece una búsqueda para establecer definiciones y conceptos de la estructura narrativa de este tipo de texto, con la intención de facilitar la comprensión, apreciación y análisis de esta expresión literaria mediante la construcción de secuencias didácticas que faciliten al estudiante la comprensión de textos, y a su vez favorezcan el ejercicio docente mediante su aplicación.

**Palabras clave:** minificción - narratología - educación - análisis - docencia

El relato breve ha existido desde siempre en la tradición literaria española, sin embargo su producción y consumo como texto literario, ha tomado fuerza, por múltiples motivos, entre los países americanos en las últimas décadas. Quizá sea la manera vertiginosa de la vida moderna, la adaptación a distintas pantallas que norman nuestra vida como elementos de ocio o comunicación, la fragmentación de la realidad a causa de los medios electrónicos o bien la concisión que propone la cotidianidad en un mundo que no se detiene un solo momento; cualquiera de los motivos anteriores resulta válido para explicar la producción de relatos breves, y a su vez la lectura de ellos, sin embargo, para fines de este trabajo, es importante preguntarse si este tipo de relatos pueden ser útiles para utilizarse como herramientas al interior del aula para lograr una educación literaria y un incremento en la comprensión lectora de los estudiantes.

Los denominados relatos de "minificción" son un tipo de texto independiente en lo que se refiere a su clasificación. Si bien es cierto que el relato corto comparte su origen y su estructura con el cuento tradicional, existen diferencias fundamentales entre ambos textos, ocurre lo que sucedió en algún momento cuando se pensó en las diferencias fundamentales entre el cuento y la novela, cuya diferencia evidente de extensión no resulta ser la principal diferencia entre ambas formas literarias, sino solo el inicio de una serie de características que diferencian muy claramente la constitución de cada una de ellas.

En el presente trabajo pretendo hacer un recorrido básico por las características fundamentales que el relato breve ha adoptado durante su génesis y conformación como lo que hoy es reconocido como "minificción", y que guarda características que le otorgan una distancia significativa ante el cuento considerado tradicional (por su estructura, no por su temática).

Pero lo anterior no es el objetivo final de este trabajo, no se trata aquí de ahondar en un compendio o selección de este tipo de relatos, sino de señalar e identificar las

características estructurales de este tipo de relatos con el fin de incorporar su lectura a la educación de los estudiantes brindándoles herramientas de análisis, en este caso desde la narratología, que les permita identificar elementos como el narrador, perspectiva desde la que se narra y las relaciones espaciotemporales al interior de estas narraciones, estableciendo mediante ello una manera analítica de abordar los textos literarios frente a los estudiantes, un método que privilegie el análisis de los textos seleccionados, antes que la lectura exhaustiva de textos muy extensos, o bien la memorización de datos cronológicos o bien curiosidades históricas que no hacen más que prefigurar una imagen parcial de las obras literarias a partir de su particular contexto de producción.

Se propone en este trabajo una manera de abordar el análisis literario de textos, utilizando los relatos breves como obras que exigen del lector un conocimiento general que llene los vacíos generados por la brevedad de estas historias, estos huecos de información, omisiones, sobreentendidos y demás figuras del lenguaje exigen del lector quizá una mayor abstracción, que le permita explicarse las lagunas del texto mediante su propia conformación del sentido de la obra a partir del mundo conocido por él, lo que redundaría en un ejercicio que exige al estudiante recurrir a su propio contexto en la reflexión de la estructura del cuento.

A lo largo de la historia de la educación literaria se han propuesto caminos que se han caminado en diversas direcciones en múltiples ocasiones; por ejemplo encontramos el interés por el autor y su contexto como una manera de abordar la interpretación de una obra, o bien poner especial atención en el contexto social e histórico de los que han surgido los textos, posteriormente encontramos al estructuralismo, que propuso centrar el interés en el análisis interno de la obra, en la estructura que le da vida, y finalmente lo que ha dado por llamarse postestructuralismo, que ha puesto en la mirada de la enseñanza al lector como receptor del texto, y por lo tanto como parte fundamental del fenómeno literario, lo cual abre un camino que propone una multiplicidad infinita de interpretaciones, dependiendo del contexto de recepción del lector, de sus experiencias, de sus lecturas anteriores, de su capacidad de relacionar el texto con su propia existencia, etc., es decir un abanico enorme de posibilidades para acercarse al texto literario.

Esta nueva manera de abordar la literatura en el aula pone en juego el entorno social y cultural del estudiante, así como aspectos geográficos que brindan a cada lector una visión particular del texto abordado, lo cual transforma a la obra literaria en un fenómeno multicultural e interdiscursivo, atravesado por distintas formas de mirar el mundo, que es a fin de cuentas lo deseable en un estudiante y en un lector, hacer funcionar sus capacidades para comprender, analizar e interpretar el entramado de una obra literaria, y, lo más difícil, jugar a favor de la creación de un hábito lector y el gusto por la literatura.

Es así que en la experiencia literaria de los estudiantes se contraponen las maneras de abordar los textos; por una parte encontramos que la tradición ha dictado que la educación literaria se convierta en una exposición de corrientes literarias, nombres de autores, obras representativas de corrientes o movimientos literarios, o bien una cronología de los datos importantes para la producción literaria. Sin embargo esta visión de la enseñanza de la literatura se ha preocupado poco, y cada vez en menor medida, de ofrecer a los estudiantes modelos o herramientas de análisis que les permitan abordar el texto en sí, y no la gruesa capa de datos que pesan sobre ellos, es decir que en la educación actual se ha dejado al análisis, en sus distintas maneras de abordarse, de lado frente a la acumulación histórica de datos. Esta diferencia fundamental de abordar los textos proviene del enfoque educativo que se ha venido aplicando en los jóvenes estudiantes, y que entre otras consecuencias se puede señalar que ha alejado aún más a los jóvenes del gusto por la lectura, persistiendo una mirada de desdén, de rigidez o de aburrimiento ante la lectura de obras pertenecientes al canon de la literatura universal.

Abordar los textos literarios desde el análisis propone a su vez un cambio de paradigma en lo que al enfoque comunicativo se refiere, pues como es sabido en la actualidad se abordan los textos desde un interés en el que al estudiante se le ofrece desarrollar aspectos generales del lenguaje, que engloba cuestiones muy generales en un mismo apartado, tales como la comunicación oral, la morfosintaxis, la escritura y el lenguaje

literario, pero que, sin embargo, no propone un interés particular para enseñar al estudiante a abordar un texto literario, sino que engloba todos los tipos de textos en una lectura homogénea de ellos.

Otra cuestión que resulta de especial interés en la educación literaria es la del campo de la intertextualidad, se trata de una suerte de entrecruzamientos de distintos discursos que atraviesan el texto literario y que proponen una visión donde la palabra del otro juega un papel importante, es decir la conformación del mundo desde una visión plural, que los estudiantes deben observar en las obras mediante la convergencia de distintas discursividades sociales, culturales e históricas, lo que impregna a la obra literaria de un sinfín de significados distintos a partir de la interpretación que realiza el lector. Lo anterior coloca al joven estudiante como un constructor de significados a partir de su experiencia y conocimiento del mundo, y por lo tanto toma el papel fundamental en la interpretación de la obra literaria.

Por lo tanto, este trabajo propone que la enseñanza de la literatura no se centre en el aspecto tradicional de la enseñanza, sino que retome una intención analítica de los textos, que brinde a los estudiantes herramientas para enfrentarse a textos literarios y apreciarlos desde su aspecto estructural, desentrañando los mensajes e informaciones profundos que los textos breves tienen en su interior. Lo anterior puede producir una experiencia literaria distinta que replantee la relación del estudiante frente al texto, y a su vez lo ponga frente a frente con su construcción del mundo, atendiendo así a su competencia literaria en el aula.

### **El cuento breve, hibridación narrativa**

El relato corto ha encontrado gran producción en las últimas décadas, y en específico a través de los medios electrónicos, de tal manera el relato de minificción ha influido de una u otra manera en el lector contemporáneo; esto ha sucedido con tal frecuencia que hay quien ha nombrado a este tipo de textos como un concepto de “posmodernidad” de la literatura.

De tal manera la temática que ha abordado al relato breve encuentra recursos discursivos muy diversos que conforman su carácter polifacético, Lauro Zavala señala, refiriéndose al relato corto, que:

[...] las formas de ironía que encontramos en estos relatos incluyen parodia, sarcasmo, sobreentendido, metaficción y juegos de lenguaje [...] ejemplos de humor intratextual en forma de diversas parodias genéricas, simulacros textuales, referencias implícitas, pastiches deliberados y juegos metaficcionales. En todos estos textos literarios se alude a otros textos y a diversos géneros de la escritura, produciendo hibridación con formas narrativas y ensayísticas, ficcionales y testimoniales (2001:10).

Entendemos así que la literatura, hispanoamericana y mexicana, encontró a través del relato de minificción una escritura posmoderna susceptible de abarcar muy diversos temas, expresiones de la cultura y formas escritas de gran riqueza. Su historia se remonta a mediados del siglo XX, por lo que no podemos hablar de un género nuevo en el ámbito literario, sino de un género que ha tomado fuerza, gusto e interés entre los lectores con el paso del tiempo. Luis Leal señala en su *Breve historia del cuento mexicano* a los principales cultivadores del cuento muy breve en México: “Carlos Díaz Dufoo II, Julio Torri, Alfonso Reyes, Mariano Silva y Aceves, Genaro Estrada, Octavio Paz, Juan José Arreola, Juan Rulfo, entre otros, cuya tradición continúa hasta hoy” (Zavala, 1996: 176). Es esta etapa la que propone realmente una distancia entre el cuento clásico y el relato moderno, “Es a partir de *Confabulario* de Juan José Arreola, *El llano en llamas* de Juan Rulfo, *Los días enmascarados* de Carlos Fuentes y *¿Águila o sol?* de Octavio Paz, cuando se inicia una tradición propiamente moderna en el cuento mexicano” (Zavala, 1999: 51).

Podemos señalar que con lo anterior se comienza con un deslinde entre el cuento de

extensión tradicional y el relato corto, en primer lugar en lo que respecta a su extensión o economía del lenguaje; Zavala propone que existe acuerdo “entre escritores y críticos al señalar que la extensión de un cuento tradicional oscila entre las 2000 y las 30.000 palabras” (Zavala, 1996: 166), mientras que para textos menores a las 2000 palabras el mismo Zavala propone su clasificación en tres diversos tipos: “cuento corto, muy corto y ultracorto” (1996a: 166).

Quizá el reto mayor que propone el relato de minificción sea la participación del lector, el reto que se le propone de poner en juego su conocimiento del mundo, sus experiencias, su imaginación y sus lecturas previas, para la construcción del significado de un relato que pareciera incompleto, pero que en su economía guarda significados profundos, en donde cada uno de sus elementos juega un papel fundamental, un mecanismo sutil que busca generar un efecto único y violento. “La fuerza de evocación que tienen los *minitextos* está ligada a su naturaleza propiamente artística, apoyada a su vez en dos elementos esenciales: la *ambigüedad* semántica y la *intertextualidad* literaria o extraliteraria” (Zavala, 1996a: 171). Estos elementos dan cuenta de las incipientes características que proponen una distancia entre el cuento y el relato breve.

El estudiante al enfrentarse al texto de minificción pone en juego su conocimiento del mundo, y por ello se propone trabajar en el aula con este tipo de relatos, buscando favorecer el interés del estudiante por textos literarios que despierten su capacidad de relacionar el mundo con lo que leen, con lo que se apoya también la comprensión lectora del joven.

De esta manera nos hacemos conscientes del paso del cuento clásico o tradicional al relato breve, que no se explica sin el recorrido histórico que desde la antigüedad se fue dotando de sus características en proceso de evolución, recordemos los relatos mitológicos, las leyendas, las fábulas, el cuento fantástico, entre una serie inagotable de relatos orales que dieron forma a este tipo de literatura, “Es así como el cuento actual ha perdido sus rasgos naturales —su índole colectiva, tradicional, popular, folclórica— y se ha trasladado a una instancia de preponderancia estética relacionada con la conciencia de la escritura” (Rodríguez, 2007: 36). Estas circunstancias son las que se propone se tomen en cuenta en los estudiantes, haciéndolos conscientes de que la evolución de la literatura se da a la par que los cambios vertiginosos de nuestras sociedades, y que por tanto deben ser abordados desde una lectura interdiscursiva, que englobe los conocimientos adquiridos y las experiencias personales de cada lector, siendo que esta visión se complementa mediante el análisis de las obras al interior del aula.

De esta manera el lector empieza a tener mucha importancia participando de la narración en la medida en que es responsabilidad de él comprender el significado implícito en las líneas del relato, juegan en ello las condiciones de recepción de la obra literaria, y con ello la contemporaneidad de los temas propuestos. “El cuento contemporáneo, como expresión cultural de una clase social que lo produce, fenómeno altamente intelectualizado por demás, exige de un receptor con igual nivel intelectual, capaz de aprehender los artificios con los cuales está construido el relato, de lo contrario se creará una ruptura” (Rodríguez, 2007:36). Por tanto, el cuento breve se hace más complejo, y exige del lector una capacidad más especializada para su comprensión. De ahí que para el estudio y análisis de este tipo de textos, la brevedad es un asunto importante que propone nuevos retos de los que ya había propuesto la novela o el cuento tradicional.

El relato breve viene a revolucionar la manera de narrar un suceso, las estructuras complejas, la multiplicidad de personajes, la narración exhaustiva de ambientes y las descripciones de lugares, dejan de ser lo preponderante para dar paso a una especie de fotografía de un momento específico. A propósito de las nuevas formas narrativas Mónica Lavín apunta, acerca de su experiencia personal, “Los cuentos que llevo tatuados en la piel, son por imágenes brutales [...] o de suave dulzura [...] o de imperiosa tristeza. Es como si todas ellas formaran un álbum desgarrador y balsámico por su poder de edificar una estética” (Lavín, 2000: 158).

A este respecto habría que preguntarse por qué resulta tan significativo para los jóvenes otros medios audiovisuales como internet, la televisión o las redes sociales, en donde la importancia de la imagen es mayúscula, convirtiéndose en una forma de

comunicación inmediata, la fuerza de la imagen se ha convertido en un pilar fundamental de la relación de las personas con su contexto, basta pensar en la publicidad, que ha creado necesidades en los consumidores a partir de imágenes sugerentes.

La estética a la que se remite la escritora es la capacidad de crear mundos ficcionales a partir de la imagen que impacta, de su fuerza simbólica que es cruzada por innumerables sentidos discursivos y posibilidades expresivas, es por ello que el relato de minificción encuentra su fuerza en la interpretación múltiple que el lector infiere del texto. Lavín señala también que:

“El cuento no puede ser un género de obviedad. [...] su capacidad de sugerencia, la manera en que involucra al lector, es su atributo más notable. El cuento apela a la complicidad de aquel a quien ha tomado de la mano, y yo más bien diría del cuello de la camisa (o similar), y no lo suelta hasta que llegue a la par que el escritor, satisfecho y perturbado, hasta el final” (Lavín, 2000: 159).

Esa fuerza vital es lo que brinda al relato de minificción la capacidad de sorprender, exigiendo la implicación del lector, quien pone en juego sus conocimientos y experiencia en el mundo para desentrañar el significado que el texto guarda en su estructura.

Una de las características fundamentales del minicuento es su carácter “epifánico”, es decir, el retrato de una imagen que pone en juego un contexto narrativo único, congelado en el tiempo de la narración, que no por su brevedad le impide ser representante de un referente enorme que constituye la visión del mundo del lector. Una definición de epifanía es aportada por Juan Carlos Botero:

“una ficción corta, en prosa, cuyo objetivo no es relatar una historia, sino arrestar un hecho, un suceso, una acción o un instante que, por una u otra razón, el autor estima profundamente revelador, especialmente significativo, capaz de mostrar gracias a una inesperada fusión de detalles y a pesar de su fugacidad, rasgos sobresalientes de la vida o de la condición humana y que difícilmente se podría detectar, con claridad comparable, en periodos más largos de tiempo” (Rodríguez, 2007:40).

Se debe tener en cuenta bajo esta concepción que la construcción de los relatos breves se determinan desde el contexto social en el que se desarrollan; por ejemplo hablando acerca de los personajes se observa la abismal distancia que separa al héroe épico con lo que hoy consideramos como el personaje fundamental de los relatos contemporáneos, es decir el *antihéroe*; “los héroes de nuestra época se han convertido en antihéroes, personajes anónimos comprimidos en el tiempo y en el espacio no solo urbano, sino existencial y, por supuesto, narrativo” (Rodríguez, 2007:59).

Por lo tanto todos los elementos narrativos que componen este tipo de relatos se ven determinados, y evidentemente influenciados, por la sociedad contemporánea, el tiempo, el espacio, el narrador, la perspectiva, los personajes, y en sí, las temáticas abordadas, se trastocan de acuerdo a las necesidades epifánicas que el relato breve requiere. Es decir que se vislumbran una serie de innovaciones narrativas que se contraponen con las características que el cuento tradicional había conservado. “La rebeldía contra el esquema tradicional del cuento, con las descripciones extensas, el desarrollo de los personajes, ha abierto las puertas al minicuento, como una forma de relato que caracteriza a la sociedad posmoderna” (Rodríguez, 2007:59); esa sociedad fragmentaria que caracteriza a la época actual, baste señalar la gran influencia que la tecnología ha brindado a ámbitos tan extensos como la educación o la información globalizada, caracterizada por la multiplicidad y flexibilidad del hipertexto, cuya veta fragmentaria es algo cotidiano para los usuarios de las Tecnologías de la Información y Comunicación; la fragmentación en diversidad de pantallas (como el celular, computadora, televisión, etc.), las horas frente a la computadora, las relaciones sociales virtuales, entre otros factores, brindan una visión general de esta fragmentación característica de la minificción.

Lauro Zavala propone una serie de características generales que el relato de minificción tiene en su desarrollo: “*brevedad*, *diversidad* (naturaleza híbrida), *complicidad* (entre el lector y el texto, carácter proteico), *fractalidad* (epifanía), *fugacidad* y *virtualidad* (descentramiento de la escritura textual)” (Rodríguez, 2007: 78).

Cortázar señalaba ya algunos de estos rasgos, señala que:

[...] el gran cuento breve condensa la obsesión de la alimaña, es una presencia alucinante que se instala desde las primeras frases para fascinar al lector, hacerle perder contacto con la desvaída realidad que lo rodea, arrasarlo a una sumersión más intensa y avasalladora. De un cuento así se sale como de un acto de amor, agotado y fuera del mundo circundante” (Zavala, 1996b: 109).

Si bien se entiende al relato de breve extensión como un tipo de texto en general, existen matices en cuanto su clasificación, el mismo Zavala aclara el punto mediante la explicación del término: “minificción se utiliza para referirse lo mismo a *minicuentos* (de naturaleza literal, convencional, clásica) que a *microrrelatos* (de naturaleza alegórica, experimental y moderna), así como las *minificciones posmodernas* donde coexisten ambas tradiciones de manera paradójica (gracias al empleo de la ironía y la hibridación de tradiciones genéricas)” (Zavala, 2003: 7).

Un punto importante para comprender este tipo de relato es la técnica narrativa, es decir la posición del narrador y lo narrado, y aún más, se debe hablar de competencia literaria para comprender el fenómeno de recepción que sucede al leer un relato breve: “La competencia narrativa es la capacidad que tiene un individuo para entender y construir un texto” (Rodríguez, 2007:126), Nana Rodríguez completa esta idea al señalar que “Una alta competencia narrativa implica para el escritor un bagaje, una experiencia y un conocimiento profundo sobre las técnicas, artificios, estructuras que den al relato un carácter simbólico” (2007: 126). Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, se requiere de un lector hábil, que guarde relaciones semejantes de competencia narrativa, que sea capaz de lograr una transcodificación del texto en su calidad simbólica, leyendo entre líneas para atrapar el sentido o sentidos que el texto propone. La autora señala también que “mientras más breve sea el texto en su literalidad, más complejo y extenso será el sentido implicado: más alta la competencia del emisor y del receptor □...] la competencia está en la construcción del tejido narrativo y la carga simbólica que proporcionan la unidad del relato” (2007: 127). Por lo anterior, lograr la competencia literaria de los estudiantes exige también docentes capaces de guiar este proceso interdiscursivo y simbólico hacia el análisis del relato breve.

La intertextualidad es también un rasgo que define a la minificción, la referencia de textos diversos al interior del texto, de personajes recurrentes, temáticas, épocas, parodias, etc., sin olvidar que los lectores actuales construyen el sentido de lo que leen también desde los lenguajes visuales y auditivos de las nuevas tecnologías, nos dan una idea de lo importante que resulta la transversalidad de lecturas de la realidad. A este respecto el Consejo Académico de Bachillerato UNAM señala que:

[...] la llegada de la era de la comunicación y la instauración de lo que se ha denominado la sociedad de la información, así como la pretendida sociedad del conocimiento, generan fenómenos no tan nuevos pero aún poco analizados y asimilados que requieren encontrar instrumentos cada vez más novedosos y adecuados a nuestros tiempos. La velocidad con que circula y se vuelve obsoleta la información, los *textos* que aparecen y desaparecen de la red, la cantidad exorbitante de documentos a los que se puede tener acceso o que hay que localizar, escoger o seleccionar, leer y, sobre todo, *procesar* y *comprender*, exigen el aprendizaje y el desarrollo de conocimientos y habilidades muy diferentes a los de hace algunas décadas. Los diversos soportes presentes en nuestra época: libros, enciclopedias, periódicos, revistas virtuales o no, correos electrónicos, *blogs*, mensajes cortos, así como todo el universo icónico verbal o simplemente icónico [...] (Sule, 2008).

Entendemos así que estos recursos tecnológicos no deben ser una barrera sino una oportunidad para incorporar herramientas a la educación, en el caso de los relatos breves se pueden trabajar muy diversas estrategias en este sentido. Esta intervención busca por lo tanto atrapar la atención de los estudiantes, invitándolos a comprender un texto literario desde su propio lenguaje cotidiano representado por los recursos tecnológicos. Podemos atrevernos a afirmar que un joven lee mucho más de lo que pensamos, lo hace en muy diversas formas y formatos, como computadoras, teléfonos, videojuegos, pantallas de televisión o cine, mercadotecnia, etc., sin embargo no es el caso indagar acerca de este fenómeno sino aprovecharse de él y traspasar la frontera de este lenguaje con el objetivo de acercar el conocimiento de las herramientas literarias a los jóvenes desde medios atractivos a ellos.

Con esta intención de adentrar al joven en el análisis de textos literarios y sus elementos constitutivos, se propone entonces el modelo de análisis narratológico, como herramienta que ayude al docente a determinar los aspectos que se desea que el estudiante aborde para la comprensión del texto. Se propone que el análisis se delimite en los elementos que corresponden al narrador (focalización) y las relaciones espacio temporales presentes en el texto; a estos elementos del análisis se añade el contexto propio del estudiante, incorporando sus conocimientos previos y el análisis de las afinidades y diferencias con la propia obra a abordar, esto con la intención de reflexionar en torno a su mundo interior y exterior y las similitudes circunstanciales que el texto propone.

Acotando aún más en lo que se refiere al relato breve, que es el tipo de texto que ayudará a la consecución de esta propuesta, se puede señalar que “en todos los ámbitos culturales ha habido narraciones extensas y narraciones breves, y como un caso particular de estas últimas, narraciones brevísimas. Normalmente la extensión ha estado determinada por la cantidad de incidentes que se propone transmitir la voz narrativa: de ahí que la forma conocida como *caso*, que refiere un solo incidente, es invariablemente breve.” (Lagmenovich, 2006: 15). En el caso particular de esta estrategia didáctica es útil, ya que se busca que el estudiante practique la identificación del narrador como agente creador de la narración, por lo que se considera que la brevedad puede simplificar la comprensión del mismo, sin que esto signifique que el hecho de que se trate de una narración breve facilite el trabajo *per se*, ya que puede existir igual o mayor complejidad que en un cuento de mayor extensión o una novela.

El cuento breve presenta una estructura simplificada, ciñéndose a un solo asunto, sin embargo con una complejidad y diversidad de situaciones que entran en juego a partir de un solo asunto narrativo; observemos el siguiente ejemplo:

Quando llegué al sanatorio, encontré a mi madre enlutada en las escaleras:  
—Pero mamá, tú estás muerta.  
—Tú también, mi niño.  
—Y nos abrazamos desconsolados.  
(“Ajuar funerario”, Fernando Iwasaki)

Encontramos una situación compleja, que exige del lector completar lo no dicho; se trata de un narrador protagonista, con un grado de omnisciencia mínimo, es decir que sabe lo mismo que el lector durante el desarrollo del asunto narrativo; se narra de igual forma desde una perspectiva interna, en primera persona gramatical, en presente, lo cual es importante pues desde la primera oración del cuento parece imperar la sorpresa, es decir el desconocimiento de la situación acaecida. Sin embargo se establece una focalización externa, ya que el lector desconoce completamente los pensamientos de los personajes. La sorpresa en este relato corto es el elemento fundamental, por lo que lo no dicho en el relato es la parte más importante, siendo la parte que el lector debe interpretar para completar el efecto de la narración.

Se pretende por tanto que el alumno, a través de narraciones cortas, resuelva situaciones como ésta mediante el análisis y definición del narrador, convirtiéndose en un

ejercicio que rete sus capacidades de lectura analítica, y que lo haga reflexionar acerca de la estructura de los relatos que se le presenten.

Conviene aquí mencionar los aspectos que se espera que el alumno identifique y reflexione, como una manera de ofrecer una herramienta de análisis que puede ser aplicable a cualquier texto literario. De tal manera ofrezco a continuación una propuesta de guía de análisis en lo que al narrador se refiere:

Narrador:

*¿Desde qué perspectiva (temporal, espacial, ideológica) se narra?*

Sintaxis: Persona y tiempo gramatical

Distancia: Grado de omnisciencia y participación

Perspectiva: Interna o externa a la acción

Focalización: Qué se menciona, qué se omite

Tono: Intimista, irónico, épico, nostálgico, etcétera.

Se espera que trabajando en una serie de categorías para apoyar como herramientas de análisis, el alumno inicie con ejercicios que le permitan apropiarse de conocimientos acerca de elementos narrativos para la comprensión de textos literarios. La variación de estos elementos narrativos estructura la narración misma, por lo tanto, el entendimiento de ellas determina la comprensión del texto narrativo.

Nos damos cuenta de que la brevedad del relato no es una limitante para que su estructura narrativa, y las relaciones narratológicas de sus elementos, no guarden complejidad en su funcionamiento, por lo que el cuento breve puede ayudar al estudiante a practicar la identificación de estos elementos y ponerlos en práctica posteriormente en diversos textos, y en textos más complejos.

De tal forma podemos establecer ahora una definición de relato breve, o minificción, en lo que se refiere a su estructura fundamental:

*[...] el microrrelato [como el cuento] es una entidad autónoma y suficiente, una unidad estructural acabada, cerrada, en lo que se refiere a su dimensión puramente formal, basada en una unidad de impresión en la que colaboran todos los elementos del texto. Pero es una estructura abierta en lo que se refiere a su interpretación [...]* (Roas, 2008: 58).

Es justamente la interpretación del texto lo que nos interesa, generar, mediante la identificación de la voz narrativa, una comprensión más profunda del relato y de los elementos que pone en juego al ser narrado, esperando que sea el alumno quien defina estos aspectos, al mismo tiempo que se invita a la reflexión del sentido final que nos produce el suceso narrado.

Podríamos señalar que el cuento breve se inscribe dentro del cuento moderno, que se ha cultivado con mayor reiteración en las últimas décadas, y por tanto se inscribe como una evolución o subgénero del cuento mismo, y por lo tanto es sujeto de incorporarse a la educación de los jóvenes estudiantes, acercando la educación literaria a un contexto actual.

Según señala Lauro Zavala, el cuento moderno:

*[...] tiene una estructura arbórea (porque admite muchas posibles interpretaciones), se apoya en la espacialización del tiempo (porque trata al tiempo con la simultaneidad subjetiva que tiene el espacio), tiene una estructura hipotáctica (cada fragmento del texto puede ser autónomo), tiene epifanías implícitas o sucesivas (en lugar de una epifanía sorpresiva al final) y es antirrealista (adopta una distancia crítica ante las convenciones genéricas)* (Álamo, 2010: 90).

Estas características del cuento moderno hablan al mismo tiempo de las nuevas sociedades y de los intereses de los lectores, en un mundo que exige la mayor capacidad

para interpretar mensajes codificados, inmersos en una lectura de la imagen mediante las pantallas, conviviendo día a día con el hipertexto y el libro electrónico, y finalmente con la automatización de la vida en casi todos sus aspectos, el cuento moderno es un representante de las nuevas formas de convivencia, y por ende se inscribe como objeto de lectura de interpretaciones infinitas, tantas como lectores existan.

Es precisamente esta riqueza de interpretaciones la que se busca incentivar en el estudiante, para que mediante la reflexión encuentre los significados subyacentes en el texto, completando los espacios, es decir lo no dicho en la narración, que se convierte en parte del suceso mismo. Se espera que el estudiante realice una lectura analítica, que le permita reconstruir el sentido del relato para interpretarlo en diversos ejercicios; de tal forma como se espera propiciar en el estudiante la comprensión del texto a través de sus elementos narrativos.

### Consideraciones finales

La intención de este ensayo es, como se mencionó al inicio, establecer bases para entender el relato de minificción como un tipo de texto con características específicas, diferenciables de los alcances de otros tipos de textos como son la novela y el cuento, y en este mismo sentido incorporarlo como una herramienta que permita la identificación, estudio y aplicación de un modelo de análisis narrativo.

Se abordó, con miras a comprender de mejor manera a este tipo de texto, un recorrido muy general a través de los rasgos trascendentes de este género narrativo y su incursión en el ámbito literario.

Posteriormente se centró la atención en el desarrollo del relato de minificción, hasta señalar sus elementos constitutivos y diferenciables con otros tipos de textos, con la intención de mostrar los puntos clave que este tipo de relato puede reforzar en la educación a través del análisis literario de los mismos. Se debe ser claro en este sentido al señalar que la propuesta no es agotar el tema en este sentido, sino aportar una recopilación útil de conceptos, características y rasgos distintivos, con el afán de facilitar la comprensión de este tipo de textos, y subsecuentemente tratar de incorporarlos como herramienta pedagógica en la enseñanza de la literatura. Se entiende por tanto que este estudio es sólo un esfuerzo por abrir el tema en este sentido, y no una pretensión de agotar su estudio a manera de recopilación de datos.

Los estudios en relación con este tipo de relatos son cada vez mayores, además de que México ha sido un lugar propicio para la producción y estudio de estos textos, constando ya de una historia en el tema a través de publicaciones, concursos y congresos que no fueron señalados en este estudio, pero que forman parte también del camino del relato breve en México.

### Bibliografía

- Álamo, Francisco (2010). "El microrrelato. Análisis, conformación y función de sus categorías narrativas", Universidad de Almería *UNED*. Revista *Signa* 19, p. 90.
- Armijo, Carmen E. (2007). "El cuento". En Adriana de Teresa Ochoa (coord.). *Conocimientos fundamentales de literatura*. México: UNAM / Mc Graw Hill, Vol. II, (Colección Conocimientos Fundamentales).
- Botero, Juan Carlos (2007). *Elementos para una teoría del minicuento*. Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Genette*, Gérard (1989). *Figuras III*. Traducción de Carlos Manzano. Barcelona: Lumen.
- Lacarra, Ma. Jesús (1999). *Cuento y novela corta en España. 1. Edad Media*. Barcelona: Crítica.
- Lagmenovich, David (2006). *El microrrelato. Teoría e historia*. España: Menoscuatro ediciones.

- Lavín, Mónica (2000). "El cuento es lo que calla", en *Contigo, Cuento y cebolla (La ficción en México)* Edición, prólogo y notas Alfredo Pavón. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, INBA, CONACULTA.
- Pavón, Alfredo (Ed.) (1993). *Cuento contigo (La ficción en México)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, INBA, CONACULTA.
- (Ed.) (1999). *Cuento y figura (La ficción en México)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- (Ed.) (2000). *Contigo, Cuento y cebolla (La ficción en México)*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala, INBA, CONACULTA.
- Pimentel, Luz Aurora (1998). *El relato en perspectiva*. México: UNAM - Siglo XXI.
- (2007). "Sobre el relato. Algunas consideraciones", en Emilia Rébora Togno (Coordinadora general), *Antología de textos literarios en inglés*. Facultad de Filosofía y Letras, D.G.A.P.A., UNAM, México, pp. 15-36. <http://lpimentel.filos.unam.mx/capitulos-libros> (consultado en octubre-noviembre 2011).
- Poot Herrera, Sara (1996). *El cuento mexicano, Homenaje a Luis Leal*. México: UNAM.
- Prince, Gerald (1991). "Observaciones sobre la narratividad", *Criterios*, La Habana, enero – junio 1991, pp. 25-34  
[http://humanidades.freehostia.com/moodle/file.php/9/prince\\_observaciones\\_narratividad.pdf](http://humanidades.freehostia.com/moodle/file.php/9/prince_observaciones_narratividad.pdf) (consultado en octubre-noviembre 2011).
- Roas, D., (2008). "El microrrelato y la teoría de los géneros" en Andrés-Suárez, I. y Rivas, A. *La era de la brevedad. El microrrelato hispánico*. Palencia: Menoscuatro Ediciones.
- Rodríguez Romero, Nana (2007). *Elementos para una teoría del minicuento*. Boyacá: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Sule Fernández, Tatiana (Coord.) (2010). *Conocimientos fundamentales para la enseñanza Media Superior. Una propuesta de la UNAM para su Bachillerato*.  
[http://www.cab.unam.mx/nucleo\\_con/con\\_fun\\_2008/español.pdf](http://www.cab.unam.mx/nucleo_con/con_fun_2008/español.pdf) (consultado el 8/8/2011).
- Teorías del cuento III Poéticas de la brevedad*, (2008) Lauro Zavala editor. México: UNAM, serie El estudio.
- Zavala, Lauro (1996a). "El relato ultracorto", en Sara Poot Herrera, *El cuento mexicano, Homenaje a Luis Leal*. México: UNAM.
- (1996b). *Teorías del cuento III. Poéticas de la brevedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (Ed.) (2001a). *Relatos mexicanos posmodernos*. México: Alfaguara.
- (Ed.) (2001b). *Relatos vertiginosos, Antología de cuentos mínimos*. México: Prólogo completo.

#### Datos del autor

José Antonio Moreno es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor de Literatura en el Nivel medio Superior de educación. Actualmente estudia la Maestría en Docencia para la educación Media Superior (MADEMS), en el área de Español, UNAM.

Ha trabajado como autor y editor de libros de educación en el nivel medio superior, autor de cuento y redactor de contenidos en diversas publicaciones.